



Certificar los más altos conocimientos

CADA VEZ SON MÁS LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS QUE ACREDITAN LOS NIVELES SUPERIORES EN EL DOMINIO DE LENGUAS

IRENE LÓPEZ (CINCO DÍAS)

Se empeñan año tras año en recordar las dificultades de los españoles en el dominio de los idiomas. Un 65% de los españoles otorga mucha importancia al conocimiento de otras lenguas, pero más del 60% confiesa no ser capaz de hablar con soltura el inglés, idioma predominante en el mundo como segunda lengua, según un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Sin embargo, parece que las cosas van cambiando y el nivel va aumentando. Óscar Cabo, *manager* de Sales & Marketing en Adecco Professional, división de esta firma especializada en la selección de personal, considera que los conocimientos en idiomas de la población española han ido mejorando en los últimos tiempos. "Están entrando en el mercado laboral nuevas generaciones mejor formadas en esta materia", asegura el experto. Cabo también apunta a que las empresas se están volviendo más exigentes y demandan cada vez niveles más altos.

personal que domine diferentes lenguas con más fluidez ha llevado a muchos a tomarse en serio estos estudios y a buscar tanto formación específica como certificaciones que acrediten sus conocimientos. En el caso de los niveles más altos, correspondientes a los C1 y C2, de acuerdo con el Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCER), las titulaciones de las instituciones privadas han monopolizado hasta hace poco este mercado, en el que juegan un papel determinante las Escuelas Oficiales de Idiomas.

TÍTULOS VÁLIDOS

El Real Decreto 1629/2006 dejaba la puerta abierta a que estas instituciones impartieran cursos de perfeccionamiento correspondientes a dichos niveles, aunque no su certificación. La nueva ley de educación, la LOMCE, sí que contempla esta posibilidad y son varias las comunidades autónomas que ya ofrecen estos cursos y títulos con validez en el territorio nacional a través de sus escuelas. Andalucía, Baleares, País Vasco, Cantabria, La Rioja, Cataluña, Extremadura, Navarra y la Co-

de las que han comenzado a impartir alguno de los niveles C, pero son otras muchas las que les seguirán a lo largo de este año.

El inglés sigue siendo el idioma en el que estas certificaciones se abren camino, aunque es seguido rápidamente por otros como el francés y el alemán (además de las lenguas cooficiales). En la Comunidad Valenciana fueron 870 los matriculados el curso pasado en el nivel C1 de la lengua de Shakespeare y 360 en el C2. Andalucía, por su parte, ofertó ya en 51 de sus Escuelas de Idiomas (el 70% de las existentes) la formación equivalente al popular Advanced Certificate, C1 otorgado por la Universidad de Cambridge.

Para José Uribe, presidente de la Asociación de Profesores de Escuelas de Idiomas de la comunidad andaluza, el impulso que están viendo estas instituciones desde las Administraciones para impartir los niveles más altos de la enseñanza de lenguas se debe a la necesidad que existía de cubrir un espectro que hasta hace poco solo tenía cabida en lo privado. "Cada vez son más las personas que requieren este tipo de titu-

Los cursos para perfeccionar un idioma capacitan al alumnado para las titulaciones C1 y C2, homologadas en Europa. Los centros públicos se abren a ellos

estudios y la demanda existía desde hace tiempo", recuerda. Sin embargo, y pese a los avances conseguidos, no olvida que la cautela reina en este sentido debido a las múltiples implicaciones que tiene la implantación de estos grados elevados.

Desde la Consejería de Educación de Andalucía indican que la elevada exigencia que suponen estos niveles, tanto para el profesorado como para el alumnado, obliga a planificar su introducción de una forma exhaustiva.

Otras comunidades, como la madrileña, todavía no certifican estos niveles altos, pero sí ofrecen los llamados cursos de perfeccionamiento a aquellos alumnos que han concluido los cursos intermedios. Es el caso de la Escuela de Idiomas de San Blas en la capital, que en 2010 abrió la formación de nivel C1 de inglés. "La iniciativa surgió por la propia demanda de los alumnos", explica Pilar Álvarez, miembro de la directiva del centro. "Lo solicitaban aquellas personas que habían concluido los estudios de grado B2, pero necesitaban una formación mayor, sobre todo en casos de profesores y maes-



Tablón de anuncios de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid, en el que se reclamaba el nivel C del Marco Común Europeo.

legios privados bilingües”, apunta la responsable.

El interés en estos cursos ha ido creciendo y la escuela decidió ampliar su oferta en este sentido el año pasado con el C1 de alemán y el C2 de inglés, a los que este año se sumará el C1 de francés. Álvarez se muestra optimista y considera que la Comunidad de Madrid no tardará demasiado en ofrecer las certificaciones. “Lo vemos más cerca”, señala.

Con certificación o sin ella, para acceder a estos cursos en cualquier centro es necesario acreditar el dominio de los conocimientos intermedios de los idiomas. Estos diplomas no tienen que corresponder necesariamente al nivel avanzado de las escuelas de idiomas, es decir, no es necesario haber superado sus exámenes del B2, pero hace falta alguna certificación de este grado.

PRUEBA DE ACCESO

La posibilidad de realizar una prueba de acceso flota en el ambiente en el caso de muchas autonomías, aunque todavía no se ha concretado nada en ninguna. Son muchos los profesores que abogarían por realizar un examen de este tipo con el objetivo de homogeneizar los grupos de mayor nivel. Y es que en ellos es posible encontrar desde alumnos que simplemente han ido cursando año a año las enseñanzas de las Escuelas de Idiomas, a personas bilingües (incluso nativos de otros países) que buscan hacerse con un título que acredite el dominio que tienen de su segunda lengua.

Esta situación supone un importante reto para los docentes, tal y como explica el presidente de la Asociación de Profesores de estas instituciones de Andalucía. “El nivel C supone un gran paso con respecto a la oferta educativa que existía hasta ahora ya que, entre otras cosas, encontramos grupos muy heterogéneos con gran disparidad de niveles”, matiza José Uribe.

Ello provoca que la exigencia sea mucho mayor, no solo para los estudiantes, sino también para quienes imparten los cursos. Uribe afirma que para los encargados de la enseñanza participar en estos grados significa un gran reto. “Se trata de algo nuevo que implica una mayor especialización, no solo en lo referente a los idiomas sino también en la pedagogía”, asevera.

Mientras muchos profesores afrontan este desafío con ilusión (impartir los niveles superiores dota también de cierto prestigio a estos profesionales), otros muestran más cautela por las dificultades que entraña.

Todas las partes implicadas en este proceso que se está viviendo en las Escuelas de Idiomas se siguen adaptando al importante paso adelante que supone ir más allá de lo que el MCER denomina “usuario independiente” (nivel B). Óscar Cabo, de Adecco, recuerda que son los puestos de más entidad los que exigen los conocimientos de “usuario competente” (o nivel C). “Las certificaciones más altas se suelen demandar para puestos de gran responsabilidad, como en el caso de los ejecutivos”, puntualiza.

Otra batalla que están librando las Escuelas de Idiomas con estas certificaciones es la de recuperar gran parte del prestigio que parecen haberles arrebatado las titulaciones privadas en los últimos años. Las instituciones públicas apelan a la calidad de

El dialecto de las certificaciones

Aunque su objetivo es acreditar el grado de conocimientos respecto a un determinado idioma, la maraña de siglas en la que se ha convertido el universo de las certificaciones lingüísticas parece una lengua en sí misma que en ocasiones podría ser materia de estudio. El Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCER), fijado como referente en el Viejo Continente, establece tres bloques que hacen referencia a las competencias básicas (A), intermedias (B) o avanzadas (C) en un idioma. Cada uno de ellos se subdivide a su vez en otros dos, lo que conforma un total de seis niveles.

INGLÉS

En el caso del idioma que comparten regiones como Reino Unido, Estados Unidos o Australia y el preferido como segunda lengua en casi todo el mundo, una institución privada se ha convertido en el referente a la hora de certificar: la Universidad de Cambridge. Sus títulos no tienen fecha de caducidad y son reconocidos, según asegura el centro, por cerca de 15.000 universidades, empresas y gobiernos de todo el mundo.

Estas razones han llevado a multitud de estudiantes de inglés a realizar alguno de sus exámenes que dan acceso a los reconocimientos Preliminary English Test (PET) –equivalente a un B1–, el First Certificate English (FCE) –B2–, el Certificate in Advanced English (CAE) –C1– o el Certificate of Proficiency in English –C2–.

De cerca le sigue el Test of English as a Foreign Language, más conocido por sus siglas: TOEFL. Estas pruebas dan también cuenta de que los alumnos dominan los niveles intermedios y avanzados y son reconocidas por más de 9.000 instituciones y organismos en cerca de 130 países. Entre sus principales ventajas se encuentra el hecho de que es válido para la obtención de visados en varios países de habla inglesa, mientras que juega en su contra la validez limitada de dos años.

Aunque todavía con una presencia menor que estas pruebas, otras instituciones se abren hueco en el mercado, como el Trinity College London. Los exámenes del International English Language Testing System también van ganando terreno al ser aceptados para lograr un visado en Reino Unido.

FRANCÉS

Para certificar la lengua del país galo, las siglas más conocidas son las establecidas por los test que realiza el Ministerio de Educación francés. Su Diplôme d'Études en Langue Française (DELF) acredita los niveles que van del A1 al B1. En el caso de los grados superiores, el Gobierno ofrece el Diplôme Approfondi de Langue Française (DALF).

Aunque ambos diplomas son títulos oficiales, la mayoría de los estudiantes se decantan por prepararlos a través de la Alliance Française (Alianza Francesa), una asociación reconocida de interés público que promueve la enseñanza de este idioma en todo el mundo.

ALEMÁN

En este idioma la referencia la marcan los Test-DaF, que reconocen los grados B2 y C1. Su principal atractivo es que son los aceptados por las universidades germanas para realizar en ellas cualquier tipo de curso. Se pueden hacer en varias instituciones educativas, pero los centros más populares para enfrentarse a estas pruebas en el extranjero son los Goethe Institut (similares a los Institutos Cervantes).

ITALIANO

Aunque esta lengua parece haber perdido terreno, sigue teniendo su importancia y puede ser interesante todavía en muchos ámbitos. El Certificado de Conoscenza della Lingua Italiana (CELI) es el principal título para acreditar su conocimiento en los niveles de A2 a C2. Lo expide la Universidad para Extranjeros de Perugia.

Junto a él también es habitual la Certificazione di Italiano come Lingua Straniera (CILS), otorgada por la Universidad para Extranjeros de Siena, que certifica todos los grados de dominio del italiano.

ESPAÑOL

Los extranjeros que desean poseer un título que dé cuenta de sus conocimientos de español pueden obtener el Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE), que otorga el Instituto Cervantes en nombre del Ministerio de Educación. Existen seis modalidades para acreditar todos los niveles contemplados por el

Para cada oportunidad

Que el dominio de idiomas extranjeros se ha convertido en un punto a favor de los candidatos a la hora de optar a un puesto de trabajo no es ya ningún secreto. La duda suele ser cuál es el que más peso cobra dependiendo del empleo que se pretenda conseguir. “Las empresas buscan personal con conocimientos en distintas lenguas dependiendo del sector al que se dediquen, las zonas geográficas en que tengan interés o incluso la división en la que se oferte el puesto”, afirma Óscar Cabo, manager de Sales & Marketing en Adecco Professional. “Las compañías que se dedican a la exportación siguen buscando perfiles que hablen inglés, pero también francés y alemán en el caso de aquellas que trabajan en Europa”, añade.

La lengua de Shakespeare sigue siendo la preponderante en el ámbito de las relaciones comerciales y los negocios en general, así como en la tecnología (junto con el alemán). Por su parte, el francés se considera todavía importante en la diplomacia. El árabe, observa Cabo, gana terreno por el interés en países como los del Golfo o en aquellos de influencia francófona que lo requieren en algunas ocasiones. Para los que no tienen miedo a las dificultades, el chino sigue siendo un idioma con gran proyección debido al desarrollo del gigante asiático, aunque el directivo de Adecco advierte de que entraña una gran complejidad por los distintos dialectos que existen.

En cualquier caso, Cabo hace referencia a la importancia que cobran aquellos idiomas complementarios que se unen al inglés y aconseja que lo mejor para decidirse por el estudio de la lengua adecuada es “aplicar el sentido común”. Esta norma también se puede extender al nivel de dominio que requiere cada cargo. Los títulos o certificaciones de distintas instituciones que sirven para acreditar esos conocimientos son un indicador en el que se fijan las empresas, asegura este profesional, aunque comenta que también son